Hacia 1945 el sistema productivo argentino estaba más diversificado que en 1930 y se habían constituido nuevos actores económicos y sociales en el interior de los sectores capitalistas. Muchas de las nuevas industrias habían sido desarrolladas por pequeñas y medianas empresas de capital local, diferenciadas de las del sector más concentrado de la burguesía industrial que estaba compuesto por empresas y grupos de capital local y multinacional. Las concentraciones urbanas en el área pampeana fortalecieron el mercado interno y fomentaron el desarrollo de producciones agroindustriales de diferentes regiones del interior del país.